

JOVENES RURALES Y TRABAJO: ANALISIS DE SUS RECORRIDOS LABORALES

Alejandra María Castilla

alemacastilla@yahoo.com.ar

María Eloísa Buigues

eloisabuigues@hotmail.com.ar

Elida Beatriz Crocco

lidacrocco@hotmail.com.ar

Docentes-Investigadoras- Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan. Argentina. Ignacio De la Roza 590 (oeste). Rivadavia. San Juan

Introducción

En las últimas décadas, el mundo del trabajo ha sufrido profundas transformaciones que se evidencian en procesos de precarización, dispersión, temporalidad, informalización e invisibilidad. Simultáneamente, en un plano simbólico, se han instituido nuevas significaciones, mediante las cuales se legitiman los cambios en las condiciones y relaciones laborales.

Dichas mutaciones alcanzan también al ámbito rural y agrario. La profundización de la lógica capitalista se expresa aquí a través de nuevos modos de producir, de nuevos agentes, y mediante una determinada articulación con los mercados financieros, de insumos, de productos y, especialmente, de mano de obra.

En este último sentido, la modernización agraria no ha implicado necesariamente un incremento en la demanda de empleo. Las innovaciones tecnológicas que acompañan el desarrollo de la agroindustria, si bien requieren de una mayor especialización en las tareas, demandan menores tiempos para la ejecución de las mismas y son ahorradoras de mano de obra.

No obstante, estas transformaciones no involucran a la totalidad de la estructura agraria. Coexisten en ella, modernas empresas y una multitud de agentes en procesos de crisis, de expansión o de supervivencia. Conjuntamente con los asalariados puros conviven arriendos, medierías y aparcerías, intermediarios y contratistas. Las remuneraciones al trabajo asumen la forma de salario, de porcentaje por lo producido, pago por trabajo a destajo, por producción o superficie trabajada. En algunos casos, los asalariados poseen pequeñas parcelas destinadas al

autoconsumo, otros viven en la ciudad y combinan la actividad agrícola con otro tipo de ocupaciones.

En este contexto nos proponemos como objetivo mostrar la relación que establecen los jóvenes rurales de la Provincia de San Juan¹ Argentina, con el mundo del trabajo, a partir de la descripción y el análisis de sus trayectorias laborales, tal como se presentan en los primeros años de incursión en el mercado de trabajo.

Estudiar sus trayectorias, nos remite necesariamente al análisis de su inserción en la vida económica, concebida no como un momento acotado en el tiempo sino como una transición que va de posiciones en el sistema educativo y en la familia de origen, a posiciones en el mercado de trabajo. En concordancia con este propósito, nos preguntamos: ¿A qué edad se inician laboralmente los jóvenes?, ¿Cuántos y qué tipo de trabajos desempeñan? ¿Cuánto tiempo permanecen en sus trabajos? ¿Qué duración tienen los periodos de inactividad laboral y qué hacen los jóvenes en ese tiempo? ¿Qué relación establecen entre la educación y el trabajo?

Breve desarrollo conceptual

Ser joven no es solo una cuestión de edad. Desde nuestra perspectiva, la juventud es una categoría social y culturalmente definida y construida y por ende de duración y características específicas según la sociedad o el estrato al que se pertenezca. (Bourdieu, 1990).

A su vez, la juventud es concebida como una fase de transición desde la adolescencia a la emancipación plena. En este proceso transicional se destaca el papel del trabajo como evento que marca el comienzo de la formación de una identidad adulta. En este sentido, acceder al mundo del

¹ La provincia de San Juan, se localiza en la zona centro oeste de Argentina, y se caracteriza por ser un área semi-desértica; los asentamientos humanos y la actividad económica se restringen a los denominados oasis. La provincia cuenta con 620.023 habitantes, de los cuales 533.022 son de zona urbanas, y 87.001 de zonas rurales. La principal actividad es la agroindustria, con sus diversas ramas: vitivinícola en primer lugar, olivícola, frutícola y hortícola; en la actualidad la minería se presenta como un sector relevante.

De acuerdo al Censo poblacional 2001, en los últimos 10 años la población creció a una tasa anual del 2,3%. Este ritmo de crecimiento se sostuvo en la zona urbana, mientras que la población rural disminuyó un 16,5%, a una tasa anual promedio de 1,8%, dando cuenta de procesos migratorios campo-ciudad. De acuerdo a los datos del Instituto de Investigaciones Económicas y Estadísticas de la Provincia de San Juan, en el período comprendido entre los años 2006-2008 el PBG ha crecido en los tres sectores de la economía -primario, secundario y terciario- siendo los sectores de mayor crecimiento el secundario y el terciario.

Con relación al empleo provincial, la E PH del cuarto trimestre del año 2008, registró para el Gran San Juan las siguientes tasas: de actividad 42,7%; de empleo 40%; de desocupación 6,3%; de subocupación 6,8%; de subocupación demandante 5,1% y de subocupación no demandante 1,7%.

trabajo constituye, para la mayor parte de los jóvenes, un símbolo de mayoría de edad (Prieto, 1997), aunque se advierte que mientras no se disponga de un empleo remunerado con cierta estabilidad, no será posible alcanzar la adultez, tal como se define en nuestra sociedad. Pero esta transición no se da del mismo modo en todos los jóvenes, la clase social, los espacios sociales territorializados y el género, definen la relación con el mundo del trabajo.

Plantear un concepto de trabajo no es una tarea sencilla dadas las múltiples significaciones acuñadas en el último siglo, las cuales, como señala Méda (2007), invisibilizan su carácter histórico al punto de proyectar de manera falaz, categorías modernas sobre nuestro pasado más lejano. Demostrado está que el trabajo además de ser un medio para aportar un ingreso, ordena la vida de las personas; permite la conformación de redes sociales fuera de la familia; proporciona una identidad social y estimula a la acción. Sin desconocer las controversias en torno a la conceptualización de trabajo, adoptamos aquella noción que lo define como “una actividad humana, coordinada, remunerada, que consiste en poner en forma a una capacidad o a algo dado para el uso de otros, de manera autónoma o bajo la dirección de otro, a cambio de una contraparte monetaria”. (Méda, 2007).

Adoptamos el enfoque de trayectorias centrándonos en el ámbito del trabajo, ya que el mismo nos permite contextualizar sociohistóricamente el curso de la vida laboral de los jóvenes, entendiéndolas como aquellos itinerarios de diferentes posiciones ocupacionales trazados por los sujetos a lo largo de su vida. “... designan las distintas ocupaciones de los actores, sus antecedentes y experiencias en el mundo del trabajo y, a la vez, hacen referencia a la posibilidad de diseñar proyectos más o menos deseables” (Cicciardi, 2001).

La idea fuerza en estas perspectivas, radica en la necesidad de explicar los acontecimientos del presente a partir de consecuencias generadas por acontecimientos pasados, en un contexto de oportunidades constreñidas socialmente. (Chavez Molina, 2007)

Abordaje metodológico

La investigación² en la cual se inscribe el presente trabajo tiene como objetivo analizar las trayectorias laborales de jóvenes sanjuaninos de zonas urbanas y rurales. La misma se realiza mediante un abordaje que contempla la triangulación metodológica; en una primera instancia con una estrategia cuantitativa, y luego mediante una instancia cualitativa, a través de estudio de casos, con el propósito de construir una tipología de trayectorias.

Inicialmente, se trabajó con una muestra finalista de tipo casual, integrada por 569 jóvenes de sectores populares de ambos sexos, de 18 a 30 años de edad, residentes en distintos departamentos de la Provincia de San Juan. Para el tratamiento de la información se utilizó el programa SPSS. El análisis de los datos permitió caracterizar a los jóvenes, su situación laboral actual y las diferentes actividades desarrolladas desde su inserción en el mercado de trabajo.

Del total de jóvenes se seleccionaron aquellos cuyos recorridos laborales registran un predominio de actividades vinculadas al agro, conformando una muestra de 95 unidades. El análisis cuantitativo de este grupo de jóvenes permitió caracterizar y delinear sus trayectorias.

Posteriormente fueron seleccionados casos de jóvenes a los que se les realizaron entrevistas en profundidad, cuya información fue trabajada cualitativamente, permitiéndonos construir una tipología de trayectorias laborales.

Características sociodemográficas de los jóvenes

De los 95 jóvenes que conforman nuestra muestra, el 82% son solteros y un 33% tiene hijos, independientemente de su estado civil. En cuanto a educación, el 20% ha cursado sólo estudios primarios; el 62% alcanzó los estudios secundarios, habiéndolos finalizado un poco más de la mitad de ellos; aquellos con nivel terciario tienen muy bajo peso, el 6%; y finalmente solo el 12% ha transitado la universidad sin lograr completar estos estudios. La situación educativa actual de este grupo de jóvenes revela que el 34% continúa aún vinculado al sistema educativo, intentando completar el nivel secundario o realizando alguna capacitación técnica de nivel terciario; mientras el 66 % restante, no continúa estudiando.

Trayectorias laborales - Abordaje cuantitativo

² Los Jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales. Período 2008-2010. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas, Facultad de Ciencias Sociales, universidad Nacional de San Juan. San Juan Argentina.

La cantidad de trabajos que han desarrollado estos jóvenes, desde sus primeras incursiones laborales hasta la actualidad, nos proporciona el marco de sus trayectorias laborales. Estos jóvenes se inician a temprana edad, así es como de los 95 casos, el 52%, ha comenzado a trabajar con menos de 15 años, lo que indica que sus primeras experiencias laborales las efectúan cuando aún se encuentran en el sistema educativo con escolaridad obligatoria. El 43% comienza a trabajar en el intervalo que va de los 16 a los 20 años; y sólo un 5% se incorpora al mercado después de los 21 años.

Respecto al número de trabajos desempeñados, el 48% ha tenido, en lo que lleva de su historia, de uno a tres trabajos. En segundo orden de importancia, con un 39%, están aquellos jóvenes cuyo itinerario se conforma con cuatro trabajos como mínimo hasta seis como máximo. Por último, aquellos que han desempeñado entre siete y diez ocupaciones, representan el 13%. Es de resaltar que la mayoría de los jóvenes permanecen en la una misma rama de actividad, la agricultura. Al relacionar el número de trabajos con el sexo se puede ver que en aquellas trayectorias conformadas con más de siete trabajos, hay un predominio de varones.

Al momento de la encuesta, el 68% de los jóvenes se encontraba trabajando, mientras el 32% restante no registraba ocupación alguna. Del 68% insertos laboralmente, más de la mitad se desempeñan en el sector agrícola: el 49% en la actividad agropecuaria y extractiva, y un 9% en la agro-industria; el resto (42%), se distribuía en las ramas de comercio, servicios varios y construcción.

Remontándonos al inicio de las trayectorias laborales, observamos que el 60% de los jóvenes tuvo su primer trabajo en el sector agropecuario y extractivo; un 7% en el sector de la producción vinculada con la agro-industria. Es a partir de la tercera o cuarta ocupación donde se eleva el porcentaje que se desempeñaba en ocupaciones no agrícolas, lo que indica que los jóvenes, en sus recorridos, buscan trabajos fuera del campo. No obstante, en las trayectorias siguen predominando empleos en el sector agropecuario extractivo.

La calificación de las ocupaciones en las que se desempeñan los jóvenes es la más baja, independientemente del nivel de instrucción alcanzado. Al analizar la trayectoria laboral, se puede observar que en la última ocupación desempeñada, el 72% corresponde a actividades no calificadas; un 19% a calificaciones operativas, es el caso de los regadores y tractoristas; y sólo un 9% concierne a trabajos con calificación técnica, por ejemplo mecánicos, metalúrgicos, tractoristas, actividades administrativas y contables, etc. En suma, el 91% de los jóvenes

desempeñan actividades de muy baja complejidad, son ocupaciones cuyos conocimientos y habilidades se obtuvieron mediante una capacitación previa y/o experiencia laboral, o mediante breves instrucciones al empezar a trabajar. Estas bajas o nulas calificaciones se corresponden con un bajo nivel en la jerarquía ocupacional.

En cuanto a las condiciones laborales del último trabajo desempeñado, se observa que el 66% de los jóvenes se encuentra en relación de dependencia no registrado; el 14% en carácter de contratado, y sólo un 20% en relación de dependencia efectivo.

El abordaje cuantitativo nos permitió una primera agrupación de las trayectorias laborales, teniendo en cuenta el número de trabajos desarrollados desde la primera inserción laboral hasta el momento de la encuesta –julio de 2008-. Así resultaron, por un lado, trayectorias densas - conformadas por cuatro y más trabajos, que en algunos casos superan los diez-; y por otro, trayectorias fluidas – integradas con menos de cuatro trabajos-.

Nos referiremos a las trayectorias densas por ser las que reúnen la mayor cantidad de casos. En estos itinerarios, los jóvenes en su mayoría, se inician en la actividad laboral agropecuaria y extractiva y luego transitan de un trabajo a otro dentro del mismo sector. En orden de importancia les siguen aquellos que alternan actividades agropecuarias o extractivas con ocupaciones en la agroindustria, u ocupaciones en otras ramas de actividad como construcción y servicios varios.

Con respecto a la calificación ocupacional se perfilan dos pautas: un itinerario predominante, conformado por ocupaciones sin calificación; y otro itinerario residual integrado por ocupaciones con calificaciones operativas.

En cuanto a la jerarquía ocupacional, se puede observar una única senda laboral conformada por trabajos de ejecución directa.

Con referencia a la condición laboral, domina en las trayectorias, el trabajo en relación de dependencia no registrado, si bien en algunos casos, se presenta la rotación entre empleos en negro, empleos bajo contrato, como cuentapropistas, y trabajadores familiares no remunerados. Excepcionalmente se registran trayectorias donde los jóvenes, luego de transitar por varios empleos en negro, alcanzan la efectividad. Debemos puntualizar que quienes han pasado por esta experiencia son los jóvenes que han alcanzado el nivel educativo secundario o han recibido alguna capacitación de nivel terciario.

Trayectorias laborales – Abordaje cualitativo

El abordaje cualitativo se realiza estudiando jóvenes con trayectorias densas, conformadas por cuatro y más trabajos, superando en algunos casos los diez.

De un primer acercamiento se distinguen dos tipos de recorridos: los homogéneos, configurados íntegramente por trabajos agrícolas, y los heterogéneos, que si bien presentan un predominio de actividades vinculadas a la agricultura, registran ocupaciones en otras ramas de actividad, lo que supone, en algunos casos, haber trabajado en áreas urbanas. Entre las homogéneas, encontramos trayectorias de absoluta precariedad, homogéneas ascendentes y homogéneas fluctuantes. En las heterogéneas distinguimos, por un lado, trayectorias ascendentes, y por otro, trayectorias fluctuantes.

A-Trayectorias homogéneas precarias

Estos recorridos se ubican dentro de un circuito laboral informal. Corresponden a jóvenes de muy bajo nivel de instrucción, apenas la primaria completa o bien el nivel de EGB 3 alcanzado mediante programas de educación implementados por el Ministerio de Educación para facilitar la finalización de los estudios en el ciclo básico.

En general estos jóvenes pertenecen a familias numerosas y en situación de extrema pobreza, lo que los ha llevado a dejar de estudiar ante la necesidad de aportar con ingresos al hogar.

Han comenzado su itinerario laboral siendo niños, incluso antes de iniciar la primaria, a los cinco o seis años. Impulsados por necesidades de sobrevivencia de la familia, para la cual contar con un mayor número de brazos es fundamental, han trabajado durante su niñez colaborando con sus padres y hermanos en la cosecha de la vid, de aceitunas, y en las chacras de verano.

“Desde chiquita yo trabajé en las viñas y mi mamá trabajaba también al principio cuando se metió con mi papá, trabajaban ellos solos hasta que se hicieron su casita. Empecé con mi papá a trabajar cosechando; nosotros íbamos con los tarritos, a trabajar íbamos a ayudarles a ellos...”

“Empezamos acá a trabajar al día, trabajábamos los menores plantando melones. Mi primer trabajo, fue en la chacra. Nos sabían dar primero, de medio día, porque íbamos a la escuela y nos daban medio día de trabajo, cuatro horas en la mañana y de ahí veníamos y nos íbamos a la escuela. Por día me pagaban, cuando antes el medio día en la gamela, valía ocho pesos”. (Claudia, obrera rural, 29 años)

Entre los 13 y 16 años comienzan a trabajar en forma autónoma de sus familias, en el sentido de percibir una remuneración por el propio trabajo, lo que de ningún modo implica dejar de aportar al presupuesto familiar, por lo menos hasta formar un núcleo independiente.

La particularidad de estos itinerarios radica en que reiteran año tras año, un similar circuito laboral, participando en una serie de actividades vinculadas a los ciclos productivos de la uva, el olivo, el tomate, la cebolla, melones, etc., en las empresas productoras de pasas o en los empaques de fruta para la exportación, convocados por los propietarios de fincas o encargados de las empresas radicadas en la zona de residencia de estos trabajadores/as.

Las múltiples labores culturales que requieren los cultivos: cosecha, poda, desbrote, destronque de parrales, atada, garantizan a los jóvenes trabajadores, cierta “estabilidad laboral” durante el año, con excepción de dos o tres meses de invierno. Este periodo de receso resulta aun más espinoso para las mujeres ya que, la única alternativa laboral, las changas en fincas, son excesivamente pesadas para ellas, lo que deviene en una mayor vulnerabilidad para las mujeres jefas de hogar.

“Y empecé en una finca acá cerca, en la uva de exportación. Empecé podando, no sabía, en esa misma finca aprendí. Y ahí quedé trabajando, y después de la poda viene la desbrotada, todo lo que implica los viñedos. Y mas que era uva de exportación, que se preparaba la uva. Así que era casi trabajo permanente, salvo dos meses después de la cosecha que no hay trabajo. Pasaba marzo, abril, mayo que esos meses los pasaba sin trabajo, o buscaba en esos meses alguna changa acá cerca y... siempre en la agricultura, en la tierra”.

“En la temporada de invierno que acá para la mujer, no hay casi trabajo; lo único que aprovechamos son la temporada de aceitunas, que en junio son las aceitunas, tiempo de frío y ahí ya se nos acaba el trabajo, a nosotras, a la mujer y como yo tengo tres chicos la tengo que luchar de cualquier manera... la temporada de invierno es la más dura para mí. Ahora no... ahora tengo trabajo. Aprovecho la temporada de cosecha”.

En estas historias laborales se consigna además la participación en cuadrillas de trabajadores para levantar las cosechas. Esta actividad implica la movilidad geográfica de los trabajadores reclutados, a través de los diferentes departamentos de la provincia, sobre todo en la época de verano.

Indagados acerca de los requisitos para ser admitidos en este mercado de trabajo, los entrevistados señalan “sólo las ganas y la fuerza para trabajar”. Por lo tanto el escaso nivel educativo alcanzado

por estos jóvenes, no tiene importancia a la hora de buscar trabajo, no obstante ser un obstáculo para acceder a actividades laborales con mejores ingresos y condiciones.

En este ámbito laboral, los trabajos disponibles son de corta duración, y se consiguen por medio de canales informales, de boca en boca, posibles por la proximidad de las viviendas a las fincas y empresas; o bien, por medio de cuadrilleros quienes se encargan del reclutamiento y traslado de los obreros a los lugares de trabajo.

Con relación a las condiciones laborales, se trata en general de trabajos temporarios, altamente precarios, no registrados, sin contratos, y por ende, sin ningún tipo de garantías y beneficios sociales. La pobreza, sus escasos capitales culturales y la asunción temprana de responsabilidades asociadas a la formación de pareja e hijos, son las circunstancias que llevan a estos jóvenes a aceptar resignadamente trabajar en condiciones tan adversas.

Dado que se trata de trabajos a destajo, sin calificación, de fácil aprendizaje y que no requieren de capacitación, los saberes y las habilidades adquiridos son subestimados por los propios jóvenes.

Entre estos jóvenes no se registran ninguna expectativa de carácter laboral para un futuro próximo o lejano, sólo el deseo de alcanzar algún bienestar para sus hijos en términos de una vivienda propia e ingresos que permitan la sobrevivencia.

“Expectativa laboral, no..., en la casa nomás, tener mi casa yo tengo una casa que es una piecita larga y tengo dividido en el medio que es la pieza y el comedor. Lo que pienso para más adelante es tener mi casa más grande amueblada y que mis hijos vivan bien”.

Para estos trabajadores, el desempeño de la actividad agrícola, no es el fruto de una elección deliberada sino que aparece como la única opción, ya sea por la escasa diversificación del mercado de trabajo rural o bien por sus limitaciones socioeducativas.

Frente a ello, se perciben en los entrevistados, actitudes de resignación que se traducen en proyectos poco esperanzadores para sí y sus familias. Desde sus perspectivas, el trabajo a destajo y sacrificado del peón no capitaliza laboralmente para aspirar a otro tipo de ocupaciones. El límite de las expectativas está representado por el puesto de obrero rural efectivo en una finca de los alrededores.

El futuro aparece clausurado al punto de que ante la pregunta sobre expectativas personales manifiestan verbal y gestualmente no haberse animado ni siquiera a plantearse las.

B-Trayectorias homogéneas ascendentes

Estas trayectorias se configuran a partir del paso por diversas ocupaciones vinculadas al trabajo agrícola, de producción pecuaria o bien de tipo extractivo. Se trata de itinerarios que implican en cierto modo una mejora en el sentido del pasaje de la condición de obreros precarios, no registrados, remunerados por día o por semana, en algunos casos “al tanto” y sin ningún tipo de beneficios sociales, a la condición de trabajadores registrados, efectivos, remunerados mensualmente y con derecho a vacaciones, salario familiar y obra social.

Los jóvenes que registran estas trayectorias son hijos de agricultores sin tierra, de chacareros minifundistas o bien de obreros temporarios en chacras y viñas.

Poseen, en general, un nivel de instrucción superior al de los jóvenes de trayectorias precarias. Todos han concluido la escuela primaria y la mayor parte de ellos ha asistido a la escuela secundaria, aunque no todos han logrado concluirla.

Las razones esgrimidas respecto al abandono de los estudios secundarios, refieren especialmente a la necesidad de trabajar para contribuir al presupuesto familiar. En el caso de los varones, se menciona el hecho de asumir tempranamente responsabilidades por una familia propia. Otros motivos esgrimidos son la distancia a los establecimientos educativos; la falta de medios de transporte y el estado de los caminos.

Trabajar en chacras de cultivos anuales como el ajo, el tomate o el espárrago, cuya temporada se extiende por tres o cuatro meses, requieren de labores intensivas y jornadas prolongadas que exceden las 8 hrs diarias de trabajo, lo que dificulta al joven poder terminar los estudios que dejó en suspenso, o pensar en capacitarse en algún oficio.

Si bien estos jóvenes adquieren experiencia laboral muy tempranamente, siendo niños, pues acompañan y colaboran con sus padres en la búsqueda de medios económicos para la sobrevivencia, se insertan en forma independiente de sus familias, por primera vez en el mercado de trabajo, alrededor de los 15 o 16 años, impulsados por la necesidad de obtener los medios para afrontar gastos personales en recreación, salidas con amigos, ropa, adquisición y mantenimiento de teléfonos celulares, gastos de transporte o combustible para la movilidad, etc.

Es a los 15 años cuando los adolescentes comienzan a autonomizarse de sus familias, y a compartir mayor tiempo y actividades con sus pares, para lo cual necesitan dinero que sus padres no pueden proveer. Este es el principal propósito que los impulsa a buscar su primer trabajo.

La mejora laboral no se alcanza en ningún caso, a partir del tránsito de un empleo a otro, pues las condiciones laborales en las fincas son similares. La movilidad se logra dentro de una misma empresa, a la que se ingresa como obrero precario para luego de algunos años - dos, tres o cuatro-, alcanzar la efectividad. En menor medida, la movilidad remite a una mejora en la jerarquía ocupacional: pasar de ser trabajador de ejecución directa a ocupar un puesto de jefatura, por ej. encargado de personal, regador o tractorista.

En general coinciden en afirmar que si bien el nivel educativo no define explícitamente el ingreso a los empleos en fincas, son los jóvenes con mayor nivel educativo los que resultan seleccionados. Por lo tanto la experiencia adquirida en el trabajo en la tierra es subvalorada aun para acceder a un empleo agrícola. El trabajo en la tierra no acumula créditos, no existe acreditación válida para estos saberes.

En general la razón que moviliza a estos jóvenes a abandonar un trabajo para acceder a otro, es la búsqueda de un mejor salario o de empleos que impliquen menor esfuerzo y sacrificio, dadas las limitadas posibilidades de ascenso en la jerarquía ocupacional en el mercado rural. Los canales que se activan para conseguir un empleo son siempre de contactos personales ya sea relaciones familiares y de amigos.

Los entrevistados afirman haberse incorporado a sus empleos sin previos conocimientos de las tareas a realizar. Por lo tanto, los saberes y destrezas en distintas labores agrícolas fueron aprendidas con la práctica en el mismo lugar de trabajo.

Para aquellos jóvenes trabajadores que no han obtenido la efectividad en sus empleos, las múltiples y sucesivas actividades que demanda la producción agrícola –vitícola u hortícola, garantizan a estos jóvenes cierta “estabilidad” y permanencia en los mismos, con excepción de los meses de invierno, en los que se recurre a las “changas”.

“Y empecé en una finca acá cerca en la uva de exportación. Empecé podando, no sabía, en esa misma finca aprendí. Y ahí quedé trabajando, y después de la poda viene la desbrotada, todo lo que implica los viñedos. Y mas que era uva de exportación, que se preparaba la uva. Así que era casi trabajo permanente, salvo dos meses después de la cosecha que no hay trabajo. Pasaba marzo, abril, mayo sin trabajo, o buscaba en esos meses alguna changa acá cerca y... siempre en la agricultura, en la tierra. Cuatro años y medio, los trabajé en negro, nunca me pusieron en libros, nunca tuve un

aporte de nada.y al poquito tiempo entré a trabajar aquí donde estoy ahora que ya llevo más de 11 años, en una finca. Desde el primer momento que entre estuve solo un año en negro, y de ahí en más me pusieron en los libros. Es una finca que tiene de todo: uva para pasa, uva de exportación, bodega propia, produce uva y vinos finos. Es una empresa grande que tiene distintas fincas y cada finca tiene un sector. Por ej en la Colonia tiene uva finas, es un diferimiento, riego por goteo. Aquí es un pasero grande, toda uva sultanina para pasa y lo demás para la bodega.

Desde el primer momento que he estado allí he tenido todos los beneficios. Soy efectivo, con aportes, salario familiar, ropa, y todo puntual y aparte de eso soy celador. Yo trabajo las 8 hrs del día y luego de noche, sigo regando, horas extras, sábado y domingos, feriados”.

En todos los casos, sin excepción, estos jóvenes, han intentado, en algún momento, salir de la agricultura, aspirando conseguir un puesto en la Administración municipal, en la policía, o en la industria, pero sus esfuerzos fueron infructuosos. Desde sus perspectivas, las principales razones de sus fracasos remiten al escaso capital social y educativo que poseen. No obstante, expresan estar conformes con su situación laboral ya sea porque alcanzaron la efectividad en sus trabajos; porque lograron ascender en la jerarquía ocupacional; o bien porque optimizaron sus condiciones laborales, si bien son conscientes del estrecho margen que poseen para aspirar a nuevas mejoras en esta actividad.

C-Trayectorias homogéneas fluctuantes

Estas trayectorias presentan algunas similitudes con las trayectorias homogéneas ascendentes y otras con las trayectorias heterogéneas fluctuantes. Con las primeras, comparten el carácter exclusivamente agrícola de las ocupaciones que las conforman; y con las segundas, la alternancia de empleos temporales bajo diferentes condiciones: esto es, pasar por trabajos bajo contrato y beneficios sociales, a ocupaciones no registradas, para nuevamente entrar en la legalidad.

Los jóvenes provienen de familias de productores y trabajadores sin tierras. También se inician en el mundo del trabajo desde muy pequeños. En materia educativa, alcanzan el nivel secundario completo. Aunque desean proseguir estudios universitarios, las restricciones económicas y la necesidad de trabajar, lo impiden.

Si bien la edad de entrada al trabajo es muy precoz, estos itinerarios presentan vacíos laborales prolongados, coincidentes con el periodo escolar primario. Iniciada la escuela secundaria, se retoma el trabajo como forma de sostener los estudios. Pero luego el trabajo se convierte en un fuerte obstáculo para proseguir estudios superiores.

Dada la estacionalidad de los trabajos, se ha delineado, como estrategia laboral, un circuito que enlaza un trabajo con otro. Las dificultades aparecen en temporada de invierno cuando escasea el trabajo.

“Empecé a trabajar desde chica, a los cinco años, antes de empezar la escuela. Haciendo de todo un poco. Cuando empecé la escuela, dejé de trabajar y después empecé para aguantarme los estudios. Quería seguir estudiando Ingeniería agronómica pero por tema del trabajo, no puedo.

He trabajado en esta empresa y después en otra empresa de exportación de uva y en otra fábrica deshidratadora de frutas y verduras en Pocito. No terminaba con uno y empezaba con otro después que terminé el secundario. En la exportadora de uva, cortaba racimos, sacábamos la uva que no servía, pesábamos, empacábamos en diciembre, enero. En la deshidratadora trabajaba en época de zapallo y la espinaca. En el momento cuando entrabas te daban indicaciones porque no era tan difícil el trabajo. Después capacitaban para limpieza, para manipular alimentos. Esos trabajos eran temporarios, trabajaba como eventual, estuve cuatro meses y me pararon. Luego estuve tres meses y me pararon. Eran contratos de tres meses a seis meses. Iban contratando gente e iban probando que tal iban...He trabajado en la limpieza de ajo, también. Voy enganchando uno con otro. Terminó acá y voy a limpiar ajo en otra empresa. Ahí es al tanto. Lo único que pagan es el seguro del trabajo a la casa. Ya nos conocen en los lugares y me llaman”.

En estas trayectorias, aparecen intentos esporádicos de salir del campo y buscar una salida laboral fuera de la agricultura.

D-Trayectorias heterogéneas ascendentes

Estos recorridos implican el paso por ocupaciones diversas vinculadas o desvinculadas de la agricultura. Se trata de un tránsito en cierto modo ascendente, al analizar el camino seguido por los jóvenes desde su primera inserción laboral.

Estos poseen un capital educativo similar al de la trayectoria C, han terminado la EGB o tienen el secundario completo y en algunos casos, han logrado algún tipo de capacitación de nivel terciario.

Aparece también aquí la formación temprana de una familia propia, en el caso de los varones, como obstáculo para continuar con el proyecto educativo.

La edad de inicio en el trabajo de estos jóvenes es más elevada que en las trayectorias anteriores, mientras se cursa el secundario, combinando trabajo y estudio; o bien cuando se finalizan, impulsados por la necesidad de trabajar.

Aquellos jóvenes que se inician en la agricultura, lo hacen en trabajos por temporada, generalmente en verano, durante los meses de cosecha, procurando no tener que dejar la escuela. Desarrollan labores muy intensas y sacrificadas como por ejemplo en secaderos de pasas donde la tarea consiste en descargar camiones de uva, tenderla al sol, rotarlas, levantarlas, guardarlas en galpones, procesarlas, limpiarlas y finalmente, envasarlas.

El trabajo se remunera por hora y la liquidación del pago se hace diariamente. En algunos casos, se trabaja bajo contratos a término que culminan con el fin de la temporada. Durante la vigencia del contrato, el trabajador percibe beneficios tales como vacaciones pagas, aguinaldo en forma proporcional, salario familiar, aportes jubilatorios, etc.

Hay casos de quienes se inician laboralmente fuera del sector agrícola, en actividades más típicamente urbanas, dentro del sector informal, como trabajadores no registrados, ajustándose a arreglos de palabra entre patrones y empleados al margen de toda regulación. Se trata de ocupaciones rutinarias, de carácter doméstico e informal, que prontamente aburren y desestimulan a los jóvenes, impulsándolos a buscar un nuevo empleo.

Estos recorridos laborales se configuran por salidas y entradas en diferentes ocupaciones, impulsados por la búsqueda de mejores retribuciones o condiciones laborales tales como una mayor formalidad en las condiciones de trabajo.

“El primer trabajo en una pizzería, en una casa de familia, una empresa doméstica, digamos, donde la familia fabricaba las pre-pizzas y las vendía, yo cortaba los bollitos, embolsaba, esas cosas...estuve mas o menos 2 años. El segundo trabajo en la casa de una vecina que tenía un taller de costura, ahí hacía varios trabajos, hilvanando, cortando...ahí estuve poco tiempo. Después del taller de costura, empecé en la biblioteca de la zona a darle clases de computación a chicos menores de 10 años y a los mayores también. Ahí trabajaba pocas horas, 2hs en la mañana y otra en la tarde. Era como un trabajo social, digamos. Me gustaba porque me gusta enseñarle a gente que no sabe nada, para que aprendan , que sean inteligentes. Ahí el salario no era nada bueno, porque prácticamente no cobrábamos nada. Mientras trabajaba en la Biblioteca, empecé a trabajar con un señor que nos contrató para trabajar en la finca. Con él empezamos yendo a Ullúm, y ahí él nos hacía trabajar 8 horas, entonces no me coincidían los horarios de la biblioteca así que empezamos a abrir los sábados para dar clases, así que por un tiempo tuve dos trabajos. Era un obrero más de los que él llevaba; atando las viñas, arriando las mangueras, hacíamos así algún trabajo de limpieza que no fuera muy pesado, plantábamos las viñitas, los barbechos, los íbamos encaminando para que se fueran bien derechos para arriba... y ahí estuve un tiempo y después este hombre me puso de encargada de la gente que él llevaba. Me encargaba de que hicieran bien el trabajo que yo ya había hecho y parece que lo hacía bien porque me puso de encargada. Y bueno controlar a la otra gente, tomarles la asistencia... ahí estuvimos poquito tiempo en negro, porque ya la finca esa trabaja con toda la gente en blanco, así que el hombre este se anotó en la AFIP y nos puso a todos en

blanco. Y cuando este hombre nos dio la baja me tomaron en la misma finca donde estoy actualmente y ahí realizo trabajo administrativo, planillas, rendición de gastos, todas esas cosas...”

El ingreso a los diferentes empleos que configuran estas trayectorias se hace siempre bajo la condición de trabajador en negro, hasta llegar al trabajo actual, en el que luego de uno a dos años de trabajar en forma no registrada, se pasa a libros.

Los recursos puestos en juego para informarse y conseguir una nueva ocupación remiten a las redes sociales que ha gestado el joven en su trayectoria.

El movimiento ascendente de estos itinerarios se visualiza a partir no solo del registro legal del trabajador sino también mediante el ascenso en la jerarquía ocupacional. Se inician en la empresa como obreros o empleados rasos para luego asumir, a través del tiempo, nuevas responsabilidades y funciones acompañadas por mejores condiciones como gozar de beneficios sociales, de obra social, aportes jubilatorios, vacaciones pagas, presentismo.

Desde la perspectiva de los entrevistados, la movilidad laboral que han protagonizado, tiene estrecha vinculación con los aprendizajes y saberes adquiridos mediante la experiencia en ocupaciones anteriores o mediante capacitaciones, así como en atributos personales tales como responsabilidad, honestidad, respeto, puntualidad y presencia.

Un aspecto importante a considerar es la valoración que los jóvenes hacen de la confianza depositada en ellos por sus empleadores. A través de ella el joven trabajador se siente reconocido, estimado en sus capacidades.

Sus expectativas y proyectos apuntan a trabajar en un futuro en actividades acordes a sus capacidades, en ámbitos formales de trabajo y esperan lograr no solo una buena remuneración económica sino también la posibilidad de crecimiento personal.

E-Trayectorias heterogéneas fluctuantes

Estas trayectorias se construyen a partir de múltiples ocupaciones correspondientes a distintas ramas de actividad, que implican entradas y salidas del medio rural. Son itinerarios que se entrelazan con travesías migratorias, adquiriendo el carácter de un verdadero peregrinaje en busca de medios de sobrevivencia.

Se comienza a trabajar a edades muy tempranas, a los 5 o 6 años, como mano de obra familiar. En estos casos, los jóvenes alcanzan el nivel secundario completo, mediante un cursado discontinuo, donde la escuela se abandona y retoma al ritmo fluctuante de la trayectoria laboral.

Del conjunto de ocupaciones del recorrido laboral, la actividad agrícola, por sus características, es señalada como el principal impedimento para proseguir estudiando. Los horarios de trabajo, de sol a sol, la no regulación de la jornada laboral, el esfuerzo físico que demandan las tareas, no deja margen al joven para dedicarse a otras actividades.

Mientras se es niño, se colabora laboralmente con el grupo familiar, llegada la adolescencia y una vez emancipados, es la red informal de conocidos, amigos y parientes la que actúa como canal de inserción en el mercado de trabajo, así como también los reclutadores de trabajadores que operan en temporadas de cosechas.

“Yo trabajé toda mi vida. Desde chiquito, cinco, seis años. Mis padres trabajaban en una ladrillería y yo le ayudaba a raspar, apilar, planchar los ladrillos o cargar barro en la carretilla. Siempre he detestado el ladrillo, por eso les dije que no teníamos mas opción. Es muy pesado raspar, apilar en pleno sol, en pleno invierno, no hay frío ni calor. Tenés que estar apilando, siempre mojado y en invierno, cargar barro, meterse al barro, preparar barro, nunca me ha gustado eso. Y no solo yo, mi mamá, mi papá, mis hermanos. A los 10 años, mis padres se cansaron de estar en el barro y nos mudamos a Iglesia y ahí estuvimos 3 años en una finca, 2 años en Las Flores y 2 años en Angualasto. Sembrábamos de todo: papa, cebolla, ajo. Todos los días escardillábamos, regábamos. Los primeros años trabajamos papa y cebolla. Mis padres entraron en sociedad con mis tíos y allí agarraron el porcentaje, esos eran los primeros trabajos. Eso era todo el día desde la mañana hasta la noche. Trabajábamos de 9 a 10 horas.... Era a porcentaje y de ahí se disolvió la sociedad y nos fuimos a vivir a Rodeo con mi papá y allí estuvimos estudiando dos años. Ahí nos albergó, hay un albergue en Rodeo. Ahí nos albergó a los que estudiábamos la primaria, pero no la terminé seguido, íbamos unos años, sí y otros años, no. Y para completar la secundaria en Bolivia en un año cursé dos grados. En el 2000 cuando vino la crisis nos fuimos a Bolivia. Ahí nos fuimos con toda la familia porque la economía no nos abastecía aquí, como éramos muchos y no había trabajo y todo costaba...En esos años que estuve, estudié un poco de artesanía y soy artesano en madera. Me encanta la artesanía en madera, no me gusta tanto la carpintería como a mi papá. Y allá trabajaba. De día trabajaba y estudiaba de noche, porque mi papá no nos abastecía a todos, porque éramos siete en el colegio, en las escuelas y mi papá no tenía un trabajo fijo, siempre así changueando, todo jornal. yo trabajaba en el campo. Más que todo en la época de la agricultura, de producción del maíz, la papa, las habas... Primero con los ladrillos, con las cosechas, con la agricultura, hacer de todo, sembrar. Después en Bolivia, en la cosecha de la coca, en cultivar coca, cultivar arroz, soya. Un tiempo dedicarnos a la pesca que ahí también se genera. Pescábamos y luego íbamos al pueblo a vender. A la carpintería, después estuve trabajando como ayudante de cerrajería... después cuando me vine aquí estuve trabajando en las cosechas de olivos, cosecha de tomate. El año pasado en la cosecha de espárrago, luego me vine a la construcción dos años, y ahora estoy aquí”.

Estos itinerarios no presentan periodos de inactividad laboral a pesar de la inestabilidad e informalidad de las múltiples actividades realizadas. Se caracterizan por la alternancia de trabajos por cuenta propia con ocupaciones en relación de dependencia, prolongadas e intensas jornadas de trabajo a la intemperie y a expensas de las inclemencias; por magros salarios e ingresos; mejores y peores condiciones laborales. No obstante estas múltiples realidades, el común denominador refiere al carácter no registrado de todas las ocupaciones que integran la trayectoria, revelándose como un auténtico derrotero laboral, sin treguas, en la lucha por la sobrevivencia.

Al indagar acerca de la evaluación que el joven hace de su historia, se percibe resignación ante la falta de alternativas frente a un destino que no se puede modificar. *“No queda otra”, “el trabajo que hago me tiene que gustar, sí o sí”, “No tenemos otra opción”, “He sufrido demasiado”.*

Sin embargo se visualiza a la educación y a la capacitación como el único medio posible para concretar proyectos personales.

“Eso es muy valioso para mí porque donde quiera que vaya siempre voy a tener esa capacidad de enseñarle o corregirle a alguien porque ya viví esa cosa y nunca me olvido de eso. Me gusta aprender para que otros aprendan de mí, eso es lo que me gusta”.

Pese al sufrimiento experimentado en el transcurso de la historia laboral, las experiencias de trabajo son capitalizadas al rescatar de ellas aprendizajes, conocimientos, habilidades y destrezas que, ante la falta de capital económico, engrosarán su capital laboral.

Bibliografía

Beccaria, Luis A. (1995): *Cambios en la estructura distributiva 1975-1990* en “Cuesta Abajo. Los Nuevos Pobres: efectos de la crisis en la sociedad Argentina”. UNICEF/ Losada, Buenos Aires.

Brito Lemos, Roberto: (1998): *Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. Última Década 2009*. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar. Chile.

Bourdieu, Pierre (1990): *La juventud no es más que una palabra* en “Sociología Y Cultura”. Grijalbo, Los noventa. México.

Brumer Ana: *A problemática dos jovens rurais na pós-modernidade*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Brasil.

Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós. Buenos Aires.

Chávez Molina Eduardo (2007): *Al borde de la informalidad: prácticas de reproducción sociolaboral en el segmento marginal de la feria de San Francisco Solano* en Salvia Agustín y Chávez Molina Eduardo “Sombras de la marginalidad fragmentada. Editorial Miño y Dávila. Buenos Aires.

Cicciardi María Rosa (2001): *Trayectorias laborales en espacios sociales urbanos afectados por el proceso de reestructuración productiva. Estudio de caso: Comodoro Rivadavia en los años '90*. Trabajo presentado en el 5º Congreso de Estudios del Trabajo – ASET.

Frassa Juliana: *El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso*. Trabajo presentado en el VII Congreso de Especialistas en Estudios del Trabajo. (CEIL-PIETTE – CONICET / UNLP)

García Blanco, José María y Gutiérrez Rodolfo. *Inserción laboral y desigualdad en el mercado de trabajo: cuestiones teóricas*. Universidad de Oviedo. Asturias- España.

González Cangas Yanko: *Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios*. Revista Nueva Antropología, Vol. XIX, N°63. pp. 153-175.

Longo, María Eugenia (2001): *Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres* en “El Trabajo frente al espejo, continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores”. Comp. Osvaldo Battistini. Prometeo Libros. Buenos Aires.

Méda Dominique (2007) *¿Qué sabemos sobre el trabajo?*, Le Travail, Ed. Presses Universitaires de France, colección Que sais-je? N° 2614, 3º édition., capítulo 1

Muñiz Terra, Leticia: *Trayectorias laborales precarias: un particular eslabonamiento de acontecimientos causales*. En Amalia Eguía y Susana Ortale (Coordinadoras): “Los significados de la pobreza”. Editorial Biblos Sociedad

Muñiz Terra, Leticia: *El aporte del concepto de trayectoria laboral para el estudio de las vivencias de los ex trabajadores de YPF: Reflexiones a partir de la práctica*. CEIL-PIETTE DE CONICET. 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET

Neffa, Julio Cesar (1999): *Significación de la exclusión social en la argentina, vista desde el mercado de trabajo en El Desempleo en la Argentina en los años 90*. TOMO III. Córdoba, CEIL-PIETTE- CONICET. Ediciones Fundación CIEL.

Prieto Carlos (1997): *Juventud (es) y empleo(s)*. Cuadernos de Relaciones laborales. Nro. 11. Serv. Publico. UCM. Madrid

Revilla Castro Juan Carlos (1996): *La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular*. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Psicología Social. España

Salvia, Agustín; Tuñon Yanina (2004-2005): *Los jóvenes y el mundo del trabajo en la argentina. El desempleo juvenil una problemática compleja*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Salvia, Agustín; Chavez Molina Eduardo (Compiladores) (2007): *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares en la argentina*. Editorial Miño y Dávila SRL. Buenos Aires. Argentina.

Svampa, Maristella (2005): *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Editorial TAURUS. Buenos Aires. Argentina.



PENSAR UN MEJOR TRABAJO.
ACUERDOS, CONTROVERSIAS Y PROPUESTAS.

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

(2008): *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Editorial Siglo XXI- CLACSO. Co-Ediciones. Buenos Aires. Argentina

Villanueva Ernesto (comp) (1997): *Empleo y globalización*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.